

JOSÉ R. ALONSO
IRENE ALONSO ESQUISÁBEL

EL AUTISMO

Reflexiones y pautas para comprenderlo y abordarlo



Algunas claves para convivir con el autismo

La comunicación con una persona con autismo

Sin duda, la comunicación entre los cuidadores y las personas autistas es tan compleja como fundamental. Hemos seleccionado las pautas generales más eficientes para la mejora de dicha comunicación:

- El lenguaje debe ser conciso, claro y específico. Es mejor utilizar solo la información clave que utilizar fórmulas más corteses: en vez de «por

favor, ven aquí y siéntate a mi lado» es preferible decir «siéntate aquí».

- Intenta que tus palabras sean expresadas con una voz tranquila, hablando lento y vocalizando claramente. No le bombardees con preguntas ni con largas explicaciones. Es más complicado de entender para él si la frase también incluye tonos de enfado y, puesto que muchos son hipersensibles a los sonidos altos, hablar a voz en grito puede incrementar su ansiedad y su miedo pero no su comprensión. No entienden la ironía ni el sarcasmo. Normalmente, un niño con autismo no entiende los aspectos emocionales.
- Usa instrucciones en positivo. Es más fácil para él entender qué quieres decir con «los juguetes siempre en el cajón» que si le dices «no dejes todo tirado».
- Utiliza su nombre o tócale, si no le molesta, para llamar su atención antes de seguir hablando. No uses demasiado su nombre porque reducirá su respuesta.
- Enséñale el lenguaje apropiado para ocasiones sociales, cómo preguntar cosas, pedir ayuda,

decir «por favor» y dar las gracias.

- Dale tiempo para que organice sus pensamientos y entienda lo que le estás diciendo. Di tu frase y luego espera a que procese lo que le has dicho. Puede necesitar más tiempo del que le das habitualmente o una ayuda adicional. Algunos niños entienden mejor si les repites la frase después del período de espera.
- Hazle notar que te has dado cuenta de cuando intenta comunicarse contigo pero indícale cuando resulta inapropiado. Puede necesitar que le digas: «No, no estamos hablando de esto».
- Ayúdale a comprender, dándole pistas. Esto incluye gestos, expresión facial y repeticiones que le permitan enfocar su atención. Respalda tus palabras con otros métodos de comunicación. Usa el lenguaje corporal y la mímica. Si le dices «siéntate aquí», puedes dar una palmada al asiento. Si le dices «vamos a la calle», puedes hacer el gesto de ponerte el abrigo. Utiliza las ayudas visuales.
- Piensa en lo que el niño quiere decir aunque sus palabras no encajen. Algunos términos que se

repiten pueden estar asociados a situaciones o cosas que le provocan ansiedad.

- Proporciona al niño palabras y expresiones para que exprese su deseos. Por ejemplo, «quieres que pongamos la televisión ahora».
- Si el niño habla, un buen método para saber que te ha entendido es pedirle que te lo repita. Si solo le preguntas «¿has entendido?», no implica que los dos estéis pensando la misma cosa. Tu hijo puede pensar que te ha entendido pero su interpretación de tu frase puede ser muy diferente de la tuya.
- El niño puede usar afirmaciones en vez de preguntas o peticiones. Por ejemplo, «ponlo ahí» puede significar «¿lo pongo ahí?».
- Pregunta de otra manera. Si le dices «¿sabes cuál es el animal más grande del mundo?», puede que la respuesta sea «sí». Plántalo como «dime cuál es...».
- Dale instrucciones exactas y completas. Los niños con autismo tienen una tendencia a interpretar literalmente las cosas en vez de con el verdadero significado implícito. Si le dices «vete y mira si

Miguel ya está en la ducha», puede suceder que vaya y lo mire pero no vuelva para darte la respuesta. Tan solo se trata de añadir «después ven y dime qué hace». Ten cuidado con las bromas. Si le dices «te bajo del coche y vas andando», piensa que él entiende frecuentemente las cosas en su sentido literal.

- Piensa en tus palabras. Una maestra se sorprendía porque una niña se hacía pis aunque pedía frecuentemente ir al baño. La profesora se dio cuenta que le decía «vete al baño y vuelve inmediatamente» y eso era exactamente lo que estaba haciendo la niña. Si usas expresiones como «me comería un elefante» o «llueve a cántaros» o «le retorcería el cuello» puede confundirlo. No entiende las metáforas.
- No hagas preguntas vagas. Si le dices «¿qué tal el día?», le resulta mucho más difícil contestar que si le preguntas «hoy fuiste al cuentacuentos, ¿de qué trataba la historia?». Puedes acordar con el profesor o terapeuta que escriba en el libro de tareas o «cuaderno viajero» las principales actividades del día con el fin de saber sobre qué

preguntarle. Si tiene poco lenguaje, puedes pedirle que lleve a casa algunos objetos de referencia. Tampoco tengas respuestas vagas si te pregunta él a ti. Intenta ser específico. No le digas «luego» o «más tarde», sino «cuando termines de merendar».

- Los niños que tengan algún año menos pueden ser mejores «compañeros de conversación» que los de su propia edad. Los hermanos pequeños o amiguitos a menudo estimulan el desarrollo del lenguaje y las habilidades de comunicación en los niños con autismo.
- Las frases como «primero... y luego...» pueden ser útiles, ya que dan al niño una idea de lo que va a suceder: «primero lávate las manos y luego te doy el chocolate».
- Cumple tus promesas siempre que puedas. Es mejor que le digas «no» a que sienta que se le dice una cosa y sucede otra. Avísale de lo que va a suceder: «cinco minutos más de tele y luego a la bañera». Puedes utilizar una pequeña alarma de cocina o el cronómetro del teléfono para avisarle. Todas estas estrategias son para evitarle

ansiedad y estrés, pues le estás ofreciendo información por adelantado y proporcionándole un ambiente previsible y estable.

El autismo en el aula

Los aspectos que deben tener en cuenta los docentes que tengan alumnos con autismo en el aula con autismo son los siguientes:

El autismo es una condición de espectro. Quiere decir que hay mucha variabilidad de un niño a otro. Los maestros y maestras que han contado en clase con algún niño con autismo ya se hacen una idea de lo que supone, pero es importante que tengan claro que no todos los niños con CEA son iguales y que deberán adaptarse a ese muchacho en concreto. Y lo que para un niño funcionó el año pasado puede que no sea así este curso y viceversa. A los padres les gustará que les preguntes sobre su hijo, valorarán tu disposición y su información te ayudará a que la clase vaya mejor.

El comportamiento es comunicación. Un comportamiento negativo puede ser una forma de queja, un intento de salir de una situación en la que el niño se siente abrumado o necesitado de una respuesta. Ningún niño quiere portarse mal. Intenta encontrar la causa, no siempre es fácil puede ser útil anotar qué es lo que sucedía antes de ese cambio en el comportamiento, con qué personas estaba, la hora del día, el contexto... Es ideal si consigues hallar una pauta que te ayude a prevenirlo o evitarlo.

Adapta lo que puedas tu enseñanza a su aprendizaje. Aprovecha, como con cualquier otro niño, sus fortalezas y sus peculiaridades. Algunas ideas:

- Organiza las cosas paso a paso, siguiendo un orden, con una secuencia pautada, concretándolo bien todo.
- Da instrucciones muy claras. Es mejor «dejad los lápices, cerrad los cuadernos y poneros en fila para salir al patio» que «hoy hace muy buen tiempo; vamos a dar la clase fuera; tan pronto como terminéis de escribir, dejad lo que estáis haciendo y salimos». No des nada por asumido.

Es posible que haya escuchado las instrucciones pero no las comprenda, y que ayer lo tuviera claro y hoy ya no.

- Explica con nitidez cuándo está terminada la tarea. Hay quien hace una foto al resultado, es decir, cómo tiene que quedar, y la enseña al estudiante («así tienen que quedar las pinturas cuando termines»). Usar imágenes es, a menudo, una buena idea y muy fácil de hacer con nuestros teléfonos móviles.
- Dirígete a él en primera persona y de forma individual. Es posible que no entienda que una instrucción para toda la clase es también para él, y puede que necesite más práctica que otros niños para dominar algunas tareas.
- Usa sistemas diversos para enseñarle: imágenes visuales, guiarle la mano, un compañero que sirva de ejemplo... Repetir la información no suele estar de más.
- Haz preguntas cerradas mejor que abiertas. Funciona mejor que le digas «¿quieres leer o dibujar?» a que le preguntes «¿qué quieres hacer ahora?».

- Dale pocas opciones. Si tiene que elegir algo, por ejemplo un cuento, que tenga que hacerlo entre dos o tres, no entre todos los de la estantería.

Las rutinas y los preavisos suelen ser útiles para un muchacho con CEA. La flexibilidad, la paciencia y la capacidad de adaptación son habilidades necesarias para la vida cotidiana, pero los niños con autismo no llevan bien en general los cambios súbitos, las sorpresas, las alteraciones en lo esperado. Cosas como que aparezca un profesor nuevo o una salida no programada pueden causar ansiedad o una rabieta. Informarle cuanto antes de cualquier plan nuevo y darle varios avisos previos antes de que empiece una nueva actividad pueden ser buenas sugerencias.

Suelen funcionar mucho mejor los refuerzos positivos que los castigos, pero esta regla funciona con todo el mundo, ¿verdad?

- No empeores un mal comportamiento. Corrígelo con delicadeza.
- Un esquema visual, un calendario o un horario

con imágenes pueden ser herramientas muy útiles para tenerlo bien centrado.

- Explora, si es posible, el mundo de los ordenadores. Pueden ser una gran ayuda (no se cansan) en algunas tareas.
- Y siempre, ten paciencia.

Los niños con autismo requieren tiempo extra para procesar las instrucciones verbales. Necesitan un lenguaje claro y con frases cortas, instrucciones muy básicas, de uno o dos pasos y un período de unos segundos después de hacer una pregunta para responder. Si ves que tienes que repetir la pregunta, no la formules de otra manera, pues entonces el procesamiento de lo que has dicho vuelve a la casilla de salida. Repite sencilla y tranquilamente las mismas palabras. El hecho de intentar que responda con más agilidad, que se dé prisa, lo único que hará es hacerle ir más lento.

Un respiro puede ser una gran ayuda. Un muchacho con CEA puede beneficiarse de contar con un lugar tranquilo donde retirarse y autorregularse. En circunstancias ideales puede ser una esquina

tranquila, con cojines y una alfombra, con algún libro y un mp3 con audífonos y su música favorita. Tras relajarse un poco puede reintegrarse a las tareas de la clase.

La comprensión del lenguaje y la expresión verbal son dos cosas diferentes. Muchos niños con autismo entienden mucho más de lo que sus profesores piensan y puede que no sean capaces de expresar todo lo que realmente quieren decir. A veces, por el contrario, pueden recitar frases largas y complejas pero sin entender nada de lo que están diciendo. Hace falta interactuar con ellos y explorar para ver lo que realmente entienden y cuándo se requiere volver al tema.

Los niños con CEA son literales. Les cuesta mucho, siempre en general, el lenguaje figurado, el pensamiento abstracto, cualquier cosa parecida a una metáfora. Si en una excursión dices «coged mi ritmo», los otros alumnos entenderán sin problema que tienen que andar un poco más rápido y seguir tu paso, pero es posible que ese niño se ponga a buscar el «ritmo» por el suelo. Pasa continuamente y,

aunque hay momentos divertidos, hay otros que son frustrantes. Cuidado con las frases hechas como «hablar por los codos» o «dormirse en los laureles». No suelen entender el sarcasmo. Si al pasar junto a tu mesa tira los papeles y dices «¡genial!», puede pensar que ha hecho algo bien e intentará repetirlo. También sucede con preguntas que, en realidad, son instrucciones. Es decir, si le dices «¿quieres leer la siguiente página?», la respuesta puede ser «no». Si lo que quieres es que lea, díselo y mejor para todos. Una frase como «has dejado el pupitre muy desordenado», para él es la descripción de un hecho y de ahí no infiere necesariamente que lo tiene que ordenar.

Los niños con autismo se focalizan en un tema. Muchos muchachos con CEA tienen «su tema». Pueden querer hablar sobre ello durante horas y no va a ser fácil hacer que renuncien a él. Muchas veces son temas que no tienen interés para los otros niños, ni para el profesor, ni para nadie. Sin embargo, el sujeto preferido, en ocasiones, puede usarse como palanca para aprender cosas (en vez de sumar manzanas puedes sumar dinosaurios si ese es su

tema), o como recompensa después de haber realizado una tarea (puede abrir un rato el libro de los dinosaurios), pero lo más normal es que le distraiga de lo que tiene que hacer en clase, pues esta le interesa menos que volver a su tema.

Los niños con CEA necesitan ayuda en sus interacciones sociales. Muchas veces estos muchachos parecen no tener interés en sus compañeros, y si uno no se ocupa de ellos, no aprenderán las habilidades sociales básicas, fundamentales para su vida. La escuela es un ambiente ideal y, en algunas cosas, tiene condiciones que no se pueden reproducir en el hogar.

- Enséñale y ejercita las habilidades sociales básicas como esperar turnos, compartir o la distancia interpersonal.
- Enséñale cómo participar en actividades grupales, como los deportes o juegos que pueden ser difíciles de entender para la persona autista.
- Ten cuidado con que no le hagan ningún tipo de acoso o *bullying*.

A veces hay problemas sensoriales. Algunos niños con autismo pueden tener hipersensibilidad a estímulos visuales (una iluminación muy potente), auditivos (el zumbido de un frigorífico o un fluorescente, algún aparato eléctrico como un sacapuntas o el aireador del acuario), olfatorios (olores de comida, de la calle...) o táctiles (texturas). Puedes intentar hacer modificaciones en su alrededor, cambiarle de lugar, para ver si se encuentra mejor. Los terapeutas ocupacionales pueden ayudar a que el aula sea más agradable, atendiendo a esos estímulos sensoriales. Intenta eliminar las distracciones.

Los niños con CEA tienen estereotipias. Las estereotipias son movimientos estereotipados o comportamientos repetidos que pueden parecer muy raros a sus compañeros. Se suelen producir cuando está excitado, aburrido o estresado. La atención y la guía durante el tiempo que está en el colegio harán que sean menos frecuentes, pero las corrientes más modernas dicen que son positivas, que no hay por qué corregirlas.

Puede ser útil explicar a sus compañeros lo que es el autismo. Se trata de informar, de forma lógicamente adaptada a su edad y tras el acuerdo de los padres, las cosas básicas de los CEA:

- Que todos somos únicos y diferentes a los demás.
- Que el autismo es una cosa de nacimiento de la que nadie tiene la culpa.
- Que salvo en algunas particularidades en casi todo es uno más de la clase.
- Que no es que se porte mal sino que el autismo se nota en hacer algunas cosas de manera diferente.
- Que le cuesta realizar algunas tareas, comunicarse y hacer amigos, así que todos tenemos que esforzarnos un poco más y ser comprensivos y buenos compañeros.
- Que no hay nada de qué asustarse ni de qué preocuparse.

Los niños con autismo dicen las cosas como las ven. Te puede decir en público que tienes que adelgazar o que hueles raro. No te lo tomes como algo

personal, jamás quiere ofender ni hacer daño. La mejor solución es siempre el buen humor.

El resto del personal también puede ser de gran ayuda. El conductor del autobús, el personal del comedor, los alumnos en prácticas... todo ellos pueden también aprender y echar una mano.

Relación fraternal

La relación entre hermanos es, para la mayoría de las personas, la más larga que disfrutarán a lo largo de la vida. Es fundamental para muchos de nosotros, pero lo es especialmente durante la infancia, un período en la que la convivencia entre hermanos es especialmente estrecha y configura su día a día: proporciona compañía, afecto, apoyo y oportunidades para aprender y avanzar, y está presente sobre todo en los espacios de juego y ocio, en el aprendizaje de habilidades básicas, en el desarrollo emocional y tantos otros aspectos importantes para el crecimiento. Por todo esto, decimos que esta relación también tiene un fuerte

impacto en los ajustes de comportamiento y en la evolución psicológica y social de una persona con autismo.

Hay quien dice que la discapacidad genera un déficit a su alrededor y asume que la presencia del hermano con CEA es un factor de riesgo para el desarrollo saludable del niño normotípico. Algunos sugieren que los hermanos normotípicos de un niño con un trastorno del desarrollo tienen un riesgo alto de sufrir problemas de ajuste y presentan peores resultados en diferentes indicadores (éxito académico, nivel socioeconómico o vínculos sociales) que los niños similares con hermanos sin discapacidad. Otros investigadores, por el contrario, consideran que tener un hermano con CEA produce un impacto positivo sobre el desarrollo psicosocial de un niño normotípico a través de la maduración que va ligada a estar expuesto a circunstancias adversas. Los niños normotípicos que ayudan a sus hermanos no experimentan consecuencias negativas en comparación con otros muchachos de la misma edad. Más aún, los niños normotípicos que se implican en el cuidado físico de sus hermanos todos

los días terminan siendo más responsables, más empáticos y mejores personas.

Un estudio realizado por investigadores de las universidades de Tel Aviv y Haifa ha visto que la relación entre hermanos cuando uno de ellos tiene una discapacidad intelectual es más positiva que aquella entre dos hermanos neurotípicos. El punto de partida es que la presencia de un niño con discapacidad en la familia genera demandas especiales sobre todos los miembros de la familia, incluyendo los hermanos neurotípicos, pero aunque existan necesidades a menudo van acompañadas de contribuciones positivas tanto en el corto plazo como en el largo. Los niños que tienen hermanos con discapacidad puntuaban más alto en empatía, enseñanza y cercanía, y puntuaban más bajo en conflictos y rivalidad, en comparación con los hermanos donde ambos presentan desarrollo típico.

A pesar de este enfoque positivo es importante, por el bien de ambos hermanos, habría que tener en cuenta algunas sugerencias:

- Que en vuestra casa no todo gire en torno al autismo. Todos tus hijos te necesitan, requieren tu tiempo, merecen su posibilidad de elegir, de educarse y de avanzar en la vida.
- Es importante que al niño normotípico se le explique bien qué es el autismo y cómo puede evolucionar, con sinceridad y en un entorno abierto que posibilite la aclaración de cualquier duda.
- Asimismo, no lo presiones para que asuma que deberá hacerse cargo de su hermano cuando vosotros no estéis.
- Que el reparto de tareas domésticas implique a los dos hermanos. No hagas que el hermano con CEA tenga privilegios injustos.
- Lo ideal es que las reglas sean válidas y similares para todos los jóvenes de la casa.

50 cosas que no se deben decir a una familia con autismo

Basado en el blog «Musings from a busy mom living in an autism island», escrito por Christine Passey, madre de una niña con autismo, aquí os presentamos, sin ningún orden establecido, 50 propuestas que muchas familias con autismo no desean volver a oír:

1. Sí, sé cómo es el autismo, he visto *Rain Man*.
2. Están diagnosticando con autismo a demasiados niños.
3. No te pongas así, estaban de broma cuando le han llamado ... (inserta aquí el comentario despectivo o insulto que te parezca).
4. Solo tiene que esforzarse un poco más.
5. Mi hijo es igual.
6. ¿Por qué le dejas que lleve ese ... a todas partes?
7. Tienes que darle comida más variada. No cuesta tanto.
8. ¿Estás segura de que tiene autismo? A mí me parece completamente normal.
9. Dios te ayudará a sobrellevarlo.
10. Tiene que ser una gozada que te den una atención especial en todas partes.
11. Al menos puede ... (caminar, hablar, sonreír, etcétera).
12. Cómo se atreve a no mirarme, a pasar de mí cuando le estoy hablando.
13. Puede hablar, es solo que no quiere.
14. Si sabes que iba a tener una rabieta, ¿por qué lo traes?

15. Yo creo que enseñarle es igual que enseñar a un perro, no puede ser tan difícil.
16. Quizá es algo que tomaste durante el embarazo.
17. No puede tener autismo, me ha mirado a los ojos.
18. Me he enterado de que hay un tratamiento que cura el autismo.
19. Te lo pasarías mucho mejor si lo dejas en casa con tu madre.
20. No me puedo creer que no sepa usar el servicio todavía.
21. Oblígale a hacerlo y verás cómo aprende.
22. Está demasiado mimado.
23. Es demasiado listo como para tener autismo.
24. Si tienes fe, el autismo desaparecerá.
25. Es una niña, no puede ser que tenga autismo.
26. ¿Sabías que ... es la causa del autismo? (puedes incluir en los puntos suspensivos las vacunas, la contaminación, los microondas, las madres frías, las madres adictas a las drogas, hablar muy alto, ver demasiada televisión... cualquier barbaridad).
27. Ya se curará.
28. No hace falta que lo lleves a terapia, tú lo haces muy bien.
29. Es mejor que no tengáis más hijos, no querrás tener otro autista.
30. Pero tú pareces normal...
31. ¿Por qué das medicación a tu hijo?
32. Entonces, ¿es un genio en...? (puedes poner matemáticas, música, memoria, etcétera).
33. Lo que tienes que hacer es darle unas buenas gotas

que lo calmen.

34. Yo no creo que sea autismo, es solo que no sabe comportarse.
35. ¿Te importa llevarte a tu hijo, por favor? Es que está alterando a todos.
36. Es una exageración que tengas tantas cerraduras en tu casa.
37. Yo de ti hipotecaba la casa y probaba ... (incluir aquí cualquier tipo de terapia, especialmente si no tiene ninguna base científica).
38. ¿Está en una clase normal? ¿Y eso está bien?
39. Has buscado que le diagnostiquen con autismo para que le presten más atención.
40. Haz que venga para que me dé un abrazo.
41. ¿No puedes controlarlo?
42. Me parece fatal que no vengas a este (cumpleaños, fiesta, cualquier acto lleno de gente y ruidos). Te prometo que lo va a pasar muy bien.
43. Todo el mundo tiene alguna forma de autismo.
44. Eso se cura con unos buenos azotes.
45. Me da miedo tener otro hijo por si sale como el tuyo.
46. Tu hijo nunca quiere jugar con los demás, es un solitario.
47. Lo mejor es que no le hagas caso y verás cómo se le pasa.
48. Dios solo da hijos así a quien puede atenderlos.
49. ¿Es retrasado?
50. Menos mal que no es mi hijo.

50 cosas para decirle a una familia con autismo

Basado en la misma autora que hemos comentado, a continuación ofrecemos frases y expresiones que sí pueden ayudar:

1. ¿Cómo te puedo echar una mano?
2. Es realmente guapa.
3. Tiene que ser muy difícil para ti.
4. ¿Qué puedo hacer para que no se metan con él?
5. Por favor, no te preocupes, lo entendemos.
6. Sé que estás trabajando con ... ¿Qué tal te va? (dieta, comida, necesidades sensoriales, terapia).
7. Eres un gran padre.
8. ¿Te ha molestado que te preguntara sobre el autismo? Por favor, ayúdame a entenderlo mejor.
9. Hola, ... (nombre del niño). ¿Qué tal estás?
10. No tienes que disculparte, no ha pasado absolutamente nada.
11. ¿Te parece que me encargue de los otros niños mientras ayudas a tu hijo?
12. ¿Me puedes enseñar cómo interaccionar con él?
13. Es realmente inteligente.
14. Me gustaría leer algo sobre autismo. ¿Qué me recomiendas?
15. Los niños con autismo, y también los adultos, tienen

mucho que enseñar al mundo.

16. Admiro mucho todo lo que haces por él.
17. Si organizáis algo para recaudar fondos o informar a la gente, avísame para echar una mano.
18. Sigue tu intuición de madre.
19. Oye, ¿y si me llevo luego a ... (tu hijo) al parque y te echas una buena siesta?
20. Imagino que no ha debido de ser fácil conseguirlo. ¡Enhorabuena!
21. Estoy segura de que conoces a tu hijo mejor que nadie, incluyendo médicos, profesores, terapeutas, etcétera.
22. ¿Cómo puedo explicar a mis hijos lo que es el autismo?
23. ¿Cómo puedo hacer para que mi hijo juegue con el tuyo? Seguro que pueden ser amigos cuando se conozcan un poco más entre ellos.
24. Si alguna vez necesitas un hombro para desahogarte, aquí me tienes.
25. ¡Es una cría encantadora!
26. Me imagino que ser padre de un niño con autismo tiene que ser algo peculiar.
27. Ha progresado un montón.
28. Sé que no es fácil conseguir un canguro, así que si algún día os apetece que pasemos por vuestra casa después de que le acuestes y tomemos algo con vosotros, iríamos encantados.
29. Me da igual si tu hijo enciende y apaga las luces un millón de veces, se queda pendiente de nuestra lavadora o ... (inserta aquí cualquier comportamiento

especial), siempre es bienvenido a nuestra casa.

30. A quién le importa si todavía lleva... (chupete, biberón, manta, peluche...). Si le hace sentirse mejor, eso es todo lo que importa.
31. A mí también me incordia la ropa.
32. Sabemos que es un cielo de chico, simplemente se tiene que haber sentido abrumado en esta situación.
33. Vamos a buscar un amiguito para tu hijo, así él también podrá participar.
34. Eso de «normal» me lo tienen que explicar todavía.
35. Me encanta que siempre estéis haciendo cosas.
36. ¿Es bueno que tenga algo en casa para cuando vengáis este fin de semana?
37. ¿Hay alguna cosa que no debe comer tu hijo?
38. ¿Qué terapias o qué cosas notas que le van bien?
39. Hola, no entiendo mucho sobre autismo y todo lo que estarás pasando, pero sé que un café (o una caña) ayuda para casi todo. Así que podríamos ir a algún sitio.
40. ¿Cómo os apoyan en el colegio?
41. No tienes ninguna culpa y tienes que sentirte muy orgullosa de lo que haces.
42. A mí también me encantan ... (inserta aquí el tema preferido de tu hijo).
43. ¿Podríamos echar una mano para practicar alguna de las terapias?
44. Estate tranquila, te vigilo la compra (a otro niño, lo que sea) mientras te encargas de él.
45. Sé que cada niño con autismo es diferente, cuéntame cómo es el tuyo.

- 46. He leído en algún lado que a los niños con autismo es a los que más les cuesta dejar los pañales.
- 47. Ojalá tuviera tu paciencia, tu fuerza y tu optimismo.
- 48. Tengo un sobrino con autismo y nunca me he atrevido a hablar de ello hasta que te he conocido a ti y a tu hijo.
- 49. ¿Qué debo preparar para vuestra visita? ¿Tengo que quitar algo de en medio o puedo hacer algo que facilite las cosas?
- 50. Si necesitas alguien con quien hablar, prometo estar callado, no intentar dar consejos y escuchar.

